

Cantic. 8.
Gib. ibi.

atendamos, y observemos: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Poeme (dize) como sello en tu corazon. Como sello? Si. Es para que todos nuestros deseos, y afectos, sean nacidos del divino amor? O quiere que se imprima en los corazones este amor sagrado, para que no falten de nuestra agradecida memoria sus beneficios? Como sello? Es para que trayendo en nuestros corazones las armas del divino Espiritu, conozca el demonio el dueño que tenemos, para no robarnos el tesoro de su gracia? Como sello? Si; y en el corazon; no dize en los corazones: *Super cor tuum.* Es por enseñarnos, que nuestros corazones deben ser vno en el deseo, y afecto, vuidos todos en caridad, en orden al mismo fin de la gloria de Dios? Todo esto es; pero aun es más: *Pone me.* Pone me a mi. A quien? Al Espiritu divino. Veamos. Llamaron a este divino Espiritu, San Gregorio Niseno, y Santo Thomas, el corazon de la Iglesia; porque si el corazon en el viviente es el principio de la vida: el Espiritu Santo es la fuente de la gracia; que por esto le llama vivificans la Iglesia: *In Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem;* y quando vino al Cenaculo, dize San Lucas que se oyó sonido de ayre, como respiracion de este corazon divino: *Factus est repente de Caelo sonus.* Además, que si el corazon se llama *Cors,* a *Cará,* como dixo San Isidoro, por el cuydado, y vigilancia que tiene de todo el cuerpo: quien sino el divino Espiritu vela, y cuyda de este ceterpo místico de la Iglesia: *Et cor meum vigilat;* y aun para mostrar que es corazon (dixo el Padre Cartagena) vino en forma de lenguas; porque la lengua, y el corazon son parecidos en la forma, y llegan a confundirse sus officios; de suerte, que del corazon le dize que habla: *Brúclavit cor meum verbum bonum;* y de la lengua le dize que medita: *Lingua mea meditabitur in stabilitatem tuam.* No nos detengamos más: es el Espiritu Santo corazon. Dize, pues: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Ponme a mi, que soy corazon, en tu corazon como sello, como figulo: *Ut sigillum,* dixo Ghislerio.

Niseno. B.
Thom. ibi.
Cant. lib. 1.5
vit. Christ.
hom. 2.
Galat. lib.
10. cap. 2.
Eccles. in
Symb. Nic.

Isid. lib. 1.
Etymol.

Cant. Cant.
ibi sup.

Psalm. 44.
Psalm. 55.

Ghisler. in
Cantic. 8.

Simil.

Arist. lib. 1.
Phisic.

Berchor. in
Ecclesi.

19. Lo entendéis? Veamos si nos lo explica esta devotísima Congregacion. Reparad, Fieles, en tus Armas. No son vn figulo de este Sacro Monte? Si. Y que forma tiene este figulo? Miradlo bien: dos triangulos son, vuidos vno con otro. Ya sabéis que el corazon es triangulo; así lo advirtió el Philolopho. Pues boyed a

mirar, y vereis que el figulo es vn corazon vuido con otro corazon. Luego estas armas, este figulo nos explica, que lo que quiere de nosotros el divino Espiritu, es que de tal suerte esté nuestro corazon vuido con el fuyo, que de estos dos corazones triangulos se forme vn figulo solo de amor: *Ut sigillum super cor tuum.* Mas para que se ha de formar? Ea, advertid que nuestro corazon, que es el vn triangulo, tiene (como reparó el Philolopho) la punta azia abaxo, azia la tierra, que muestra (dize el Pictavienle) la inclinacion a lo terreno. Pero la lengua de fuego, ó corazon del divino Espiritu, que es el otro triangulo, a donde tiene la punta? Azia arriba, azia el Cielo, como le vè en estas luzes. Ea, pues: Veafe ya lo que dize el divino Espiritu: *Pone me, ut signaculum, ut sigillum, & super cor tuum;* ponme como figulo en tu corazon: formemos de mi corazon, y el tuyo vn figulo de dos triangulos, para que aquella punta de tu inclinacion a lo terreno, cesse en la aficion a las cosas de la tierra, y vinda con mi triangulo, busque por mi virtud lo eterno, y celestial, que es el fin que pretendo con esta vnion: *Ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam aeternam.* O almas, y si nos dispuliessemos para que sea así!

Arist. ibi.
Berch. ibi.

20. Si; Congregacion illustre: En hora buena nos des en tus Armas la explicacion de los intentos del divino Espiritu en esta su portentosa Venida. En hora buena pongas sobre tu cabeza (mejor que los Romanos) al verdadero Dios de amor, reconociendole por amor más fino que todos los amores de el mundo. Vive en hora buena al amparo de estos gloriosos Martyres de este Sagrado Monte, cuyos corazones vuidos con el Espiritu Santo, forman el figulo de las Armas con que te honras. Más que digo al amparo? Embebida tienen nuestros Santos a esta Congregacion en sus corazones. Porque, y quantos son los Santos Martyres? Todos saben que son doze: Luego son doze los figulos que sus corazones forman, vuidos con el Espiritu Santo? Es así. Pues contad las puntas, ó rayos de estos figulos. Seis tiene cada vno: y facilmente se conoce que doze de a seis son setenta y dos, para que se vea que este numero de setenta y dos está embebido en los corazones de Cecilio, y sus once Compañeros, como rayos, que con su devocion ilustran a este Sagrado Monte, que con su exem-

plio alientan a todos a coninar al Cielo, y no perder aquella eterna felicidad: *Ut qui credit in ipsum non pereat, &c.*

21. O sea así, Sagrado amor, Espiritu divino, Lazo amoroso de las dos Divinas Personas! Sea así, para que tu solo reynes, y mandes en todo nuestro ser. Toma, Dios mio, posesion de nuestros entendimientos, para que debidamente te conozcamos de nuestra memoria, para que jamás se olvidemos de nuestra voluntad, para que vuidos, corazon a corazon, te amemos ardentísimamente sobre todo: y hecho nuestro corazon vn amoroso figulo, mostremos al Mundo, al Demonio, y a la Carne, que no vive en

notros otro amor que el fuyo, y riemblen al var tus poderosas armas. O sea así; Fieles: y para que así sea, cayga del Altar de nuestro corazon el Dagda del bastardo amor de lo terreno, que solo ha de estar el amor divino en este Altar. Rompanse las cadenas con que los otros amores pretenden aprisionarnos: que no es digno de nuestra voluntad sino Dios; que tanto nos amó sin que lo pudiessimos merecer. Viva en nosotros este Sagrado amor, para que vuidos amorosamente con el divino Espiritu por gracia, aspiremos, y lleguemos a la vnion eterna, que se perficiona en la Gloria: *Quam vobis, &c.*



S E R M O N UNDEZIMO,

Y QUARTO DEL ESPIRITU SANTO, EN EL SEGUNDO dia de su Pasqua, a la Congregacion de setenta y dos Hermanos, en el Sacromonte de Granada.

Año de 1675.

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret, &c.
Ioan. cap. 3.

SALUTACION.

Oy que la Iglesia universal celebra con estas festivas memorias la Venida de el Espiritu Santo, quando en eloquentes lenguas de fuego habló en el Monte Santo de Sion: *Super Sion montem, factum estus.* Oy que tambien esta Congregacion illustre celebra en este Monte Santo esta portentosa Venida del divino Espiritu: descubria mi atencion vna bien misteriosa correspondencia entre estos dos Montes. En el Monte Santo de Sion hallo a doze Apóstoles, que con las lenguas de fuego sobre sus cabezas parecen, ó lamparas que encendió el divino Espiritu; para alumbrar el Templo Militante, ó faroles que en la obscura navegacion de la vida encaminan las almas por seguro rumbo al puerto de la gloria; y en este Santo Monte hallo a doze Santos Martyres, que dando en el fuego testimonio de su heroica Fe, y leno del divino Espiritu, ilustraron a España con su predicacion, y enriquecieron a Granada con sus cenizas. En el Santo Monte de Sion asistien setenta y dos Discipulos de Jesu Christo, que vuidos en christiana caridad, se disponian para la Venida del divino Espiritu; y en este Sacro Monte se halla oy esta Congregacion de setenta y dos Hermanos, a quienes vnio la devocion para celebrar, y merecer la Venida del Espiritu Divino. En aquel Monte Santo de Sion habló el Espiritu Santo en visible lluvia de eloquente fuego sobre los Apóstoles, y

Despert, Eucharist.

Discipulos que en el Cenaculo se hallaron; y en este Monte Santo sollicita el fervor de esta Congregacion, que venga a nuestras almas, y las inflame este amoroso fuego. Valgare Dios por correspondencia de Montes! Tanto se equivocan las circunstancias de el vno, y otro Monte, que parece este Monte Santo vn Sion, y parece Sion va Monte Santo.

2. Veamos vn Sagrado simbolo de esta correspondencia en el 25. del Exodo: Alli manda Dios a Moyses que forme vn candelero para el Tabernaculo, advirtien- dolo que ha de ser segun el que le mostro en el Monte. Mira (le dize) que sea parecido, y no le diferencie del que te mostre: *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est.* Supongamos, con el Venerable Beda, que mostro Dios a Moyses estando en el Monte en oracion este exemplar de la Ley de Graeia, que copio despues para el Tabernaculo de la Escrita: *Ostensum est Moysi in Monte exemplar candelabri quod faceret: quia in altitudine intima contemplationis didicit aperte mala* *visaria Christi, & Ecclesie Sacramenta.* Veamos pues el candelero que Moyses labro; y por el conoceremos el que vio en el Monte. Lo primero, Fieles, formo vna bafa, que era (como dize Tgnjeio) de figura triangular, y sobre esta, subia vna hasta, co- luna, o arbol de oro muy hermosa, a la que adornavan quatro vasos, quatro globos, y quatro lirios, que era el fundamento de este candelero. Y que corresponde a este fundamento en el exemplar del Monte? La Iglesia, y su fundacion dize S. Gregorio: *Habile eiusdem candelabri ipsa Ecclesia debet intelligi;* y lo confirma San Juan; por que vio a la Iglesia edificada sobre doze fundamentos, y aqui ay quatro globos, quatro vasos, y quatro lirios, que representan a los doze Apostoles, que son el fundamento de la Iglesia.

3. Mas: De este arbol del candelero nacia como ramas, seis brazos, tres de vn lado, y tres de otro, que son (dize la Glosa) los distintos estados de que se compone la Iglesia. Y tienen estos brazos adornos Tambien, porque en cada vno puso Moyses tres vasos, tres globos, tres lirios, y tres granadas. Josepho: *erat distinctum globulis, lilij, malispunctis, & craterculis.* Bien, y que les corresponde en el Monte? Se conoce facilmente. Los brazos no son seis! Es asi. Pues en cada brazo ay tres vasos, tres globos, tres lirios, y tres granadas, que son doze adornos en cada brazo. Y seis de ha doze no son setenta y dos! Pues veis ay que a los seis brazos, y su adorno correspon- den en el Monte los setenta y dos Discipulos de Jesu Christo Nuestro Señor, que en distintos estados adornan al candelero de la Iglesia, de quien nacen, y a quien componen. Ea Moyses: Ya hemos visto la fabrica hermosa de tu candelero: a que fin le encamina esta fabrica? Pero ya le sabe: a recibir en si siete luces para alumbrar el Tabernaculo: *Facies, & luceant septem, & ponit eas super candelabrum, ut luceant ex adverso.* Y que veis Moyses en el Monte por exemplar de estas luces? Septiforme Espiritu Divino (dizen San Geronimo, Origenes, San Gregorio Niseno, y Ruperto) quando en figura de encendidas lenguas de fuego baxo al Santo Monte Sion, y se sento sobre los doze Apostoles, y setenta y dos Discipulos, que formavan el candelero de la Iglesia: *Spiritus Septiformis* (dixo el V. Beda) *apte per figuram lucernarum exprimitur.* O bendigate Dios por candelero, y que bien copiate el mysterio del Monte Santo de Sion, que oy celebramos: *Secundum exemplar, quod tibi in Monte monstra- tum est.*

4. Pero Moyses, aguarda, que mas al vivo veras oy copiado en este Sagrado Monte, a Sion, y al candelero. Buelve los ojos a este Monte, y veras, no vn arbol, que se funda sobre vn triangulo, sino vna Iglesia insignie, fundada sobre los triangulos que forman los siglos de sus Armas, como en Sion se funda sobre la Fe de la Trinidad Santissima. Buelve los ojos, y veras, no doze lirios, vasos, y globos de oro, que formaste al fuego para adorna el arbol de tu fabrica. Sino como en Sion doze Apostoles, en este Monte doze Sagrados Martyres, labrados en el fuego de los hornos, como lo pue- blican estas sus venerables cezinas. Buelve los ojos, y veras en este Monte, no el adorno de tus setenta y dos vasos, globos, lirios, y granadas de oro; sino esta ilustre Congregacion de setenta y dos Hermanos, hijos de Granada, como en Sion setenta y dos Discipulos, que adornan en repetidas ocasiones a este Monte Santo. Y si la fabrica de tu candelero fue para recibir siete luces, como en Sion al Espiritu Santo en encen- didas lenguas, toda la mystica fabrica deste Monte se encamina oy a recibir en nues- tros corazones al amoroso fuego del Espiritu Divino. Esta si que es copia de Sion: Este si que es candelero mystico, que al vivo representa el mysterio de aquel Monte:

Secun-

Exod. 25. in Monte monstratum est. Beda ibi. Marius ibi. Torn. ann. 2544. num. 72. Greg. hom. 6 in Ezech. Apoc. 23. Off. in Exod. 25. Berch. lib. 2. in Scriptur. cap. 17. Joseph. lib. antiq. Hieron. ibi. 48. Zach. 4. Orig. hom. 9 in Exod. Greg. Nisen. vit. Moys. Rupert. in Exod. 25. Beda in 15. Exod. Marius ibi.

Secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est. Veis, Fieles, la correspondencia de los Montes? Pues passemos a publicar el mysterio. Pero antes: O tu, Soberano Es- piritu, Luz, Macisto, y Vida de tu Iglesia! Baxa, llana; enciende nuestras almas con este tu amoroso fuego: Enciende mi lengua, para predicar con acierto, y fruto tus glorias; y si el estar Maria Santissima en el Cenaculo facilito esta tu visible yencia en el Monte Santo de Sion, facilite oy tu intercession en este Monte, que no nos falte tu luz, tu fuego, y tu gracia que necesito, dezid Fieles: AVE MARIA.

Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret. Ioan. cap. 3.

S. I.

TRIUNFO DEL DIVINO ESPIRITU, que trae al Hijo de Dios por prisionero.

Greg. ho. 30 in Evang.

5. NO es bien negarme a vna dificultad comun, pero for- cosa de este dia. Carta oy la Iglesia Santa vn Evangelio, que trata de la Encarnacion del Verbo Divino: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret;* y siendo la fiesta de la venida del Espiritu Santo, obliga a reparar, por que se canta el Evangelio de la venida del Hijo? Di- zen vnos, que como las obras son las len- guas que mas publican la verdad, y fine- za de el amor; para dezimos la Iglesia quien, y qual es el Amor Divino, nos lo explica por la obra grande del amor, que es la Encarnacion del Verbo. Otros di- zen, que tanta este Evangelio, para most- rar, que el venir al mundo el Divino Es- piritu fue por los meritos de la Pasion, y Muerte de el Hijo; y lo explica Ruperto con la comparacion de Jesu Christo Se- ñor Nuestro al pedermit; porque a la pa- ciencia con que este sufre los golpes del eslabon, se deben en la casa, el fuego, con fu calor, y su luz. Pero yo, Fieles, vengo oy persuadido a que el hazer oy memo- ria la Iglesia del Divino Verbo Encarna- do, es para acreditar, y que entendamos el invencible poder de el Espiritu Santo, que es Amor. Veamos.

6. Fue entre los antiguos Romos coltumbre, bien sabida, recibir a los ven- cedores con grande solemnidad en el dia de su triunfo. Entrava el vencedor (dize Rosino) en vn vistoso carro triunfal, al que precedian muchos carros de concertadas mulicas, captañdole varias alaban- zas por la victoria: despues, vnos manes- bos hermosos llevaban los mas preciotos

Despert. Buchariff.

despojos de los contrarios; pero entre las muchas ceremonias de la funcion, era la mas precisa llevar delante del carro, en prision de hermosas cadeñas a alguno, o algunos de los Capitanes vencidos: *Succedebant in te* (escribio el Autor cuy- dado) *quibus hostibus capti erant Duces vincit castrensi.* Pues aora: Celebró la Igle- sia en el dia de la Ascension el admira- ble Triunfo de Jesu Christo Señor Nues- tro; y allegura San Pablo, con David, que llevo contigo a los cautivos, a los Padres que estavan en el Seno de Abraham: *Captivam duxit captivitatem.* Pero oy, que celebra la Iglesia el Triunfo de el Amor Divino; que es el Espiritu Santo, publica; que en este Triunfo viene todo vn Dios hombre prisionero de el Amor: *Quid violantius?* (dezia San Bernardo) *triumphat de Degamor.* Triunfa de Dios el Amor, y por esto viene prisionero en el dia de su Triunfo: *Ut Filium suum Vnige- nitum daret.*

7. Bien. Pero ya que sea asi, por que no hizo ayer esta memoria la Iglesia? No celebros ayer este Divino Espiritu? Ya se ve; mas no como a Triunfador. Fue ley entre los Romanos (dize Valerio Maximo) que no se concediese la solemnidad del triunfo, sino al que hubiese vencido a cinco mil en vna batalla: *Legis cautum est, ne quis triumpharet, nisi qui quinque mil- lia hostium vna acie cecidisset.* Ea pues: Es verdad, que en todas las edades consi- guio el Espiritu Santo, grandes victorias de las almases asi, que saliendo ayer a cam- paña, rindio a tres mil incredulos (como lo refiere San Lucas) convirtiendolos a la verdadera Fe: *Hostium bothe* (dixo por ayer Raulino) *tria milia occiderunt; peccata scilicet;* pero el dia siguiente, que es oy, fueron los vencidos, y convertidos cin- co mil: *Postridie* (dezia Santo Thomas de Villanueva) *quinque milia conversa sunt.* Oy pues, q este Soberano Espiritu se ha-

L 3

lla-

Rosin. l. 10. antiq. c. 29. Max. scrip. 2. Pen.

Psal. 67. Eps. 4.

Ber. ser. 6. in Cant.

Valer. Max. lib. 2. cap. 8.

Ath. 2. Raul. ser. 7. de Pen. Ath. 4.

Thom. 2. ser. 1. Pen.

lla con esta gran victoria de cinco mil-
mas rendidas, oy es quando le celebra
con triunfo la Iglesia nuestra Madre; pe-
ro para su mayor solemnidad trae en el
Evangelio que canta al Verbo humana-
do, por el mayor de los prisioneros de el
amor: Sic Deus dilexit mundum, et Filium
suum unigenitum daret.

8. Visto ya, Fieles, el motivo de can-
tar oy este Evangelio la Iglesia: Entremos
à ver de la suerte que triunfa en las almas
el Divino Espiritu, para que nos animemos
à confiar de su poder, que es el fin de
acordarnos el triunfo conseguido de Jesu
Christo N. Señor. No ay, de los Christianos
especialmente, quien no desee su sal-
vacion eterna. Ojala fuese en todos con
la debida eficacia! Pero suelen impedir
esta christiana empresa, y à los habitos
que engendra la repeticion de nuestra in-
gratitud; y à el yelo de nuestros afectos; y
yà vna muy perezosa tibieza. Dize oy,
pues, la Iglesia nuestra Madre: Animò,
Catholicos hijos míos: no ayà cobardia,
quando ay poder en el Divino Espiritu
para vencer en nosotros, con nosotros,
estòs embarazos. No lo conoces? Sic Deus
dilexit. Tanto pudo este divino Amor, que
traxo al Hijo de Dios à hazerle Hombre:
Vi Filium suum unigenitum daret. Pues
amor que triunfa de Dios, que no podra
vencer en vuestra flaqueza: Este amor (al-
ma) se desnudara de los habitos que te ar-
rastran: este amor encenderà este yelo que
te impide; y triunfarà, queriendo tu, de tu
tibieza, este amor. Individuemos.

§. II.

TRUNFA EL DIVINO ESPIRITU
de nuestros habitos viciosos, è
imperfectos.

9. LO primero. Visten à la alma
indignamente los habitos, yà
viciosos, de las culpas yà imperfectos, de
ignorancia, de repugnancia, de temores.
Quiere la alma vestirse aquellas ropas
nupciales, para las eternas bodas, que ha
de celebrar con el Cordero; mas no puen-
do esto ser fin que dexa, y se desnuda
aquellas hojas de higuera que le texió la
desobediencia de Adán, y su desobediencia
propia: que remedio? Vengan trabajos,
tribulaciones, castigos; pero no siem-
pre consiguen de la alma que se desnude,
porque suelen crecer con el castigo los te-

mores. Mas venga el Espiritu Santo, ven-
ga al alma el amor; y vereis que no ay
serpiente que así dexa sus escamas: no ay
Aguila que así se despoje de sus antiguas
plumias, como la alma se desnuda de los
habitos. No se ve lo que en el Cenaculo
sucede? Considerava Santo Thomas de
Villanueva de la fuerte que entraron en
el los Discipulos, y de la fuerte que salie-
ron. Entraron (dize) terrenos, y salieron
celestiales; entraron idiotas, y salieron sa-
pientísimos: entraron tímidos, y salieron fu-
ertes: entraron tibios, y salieron fervo-
rosos: entraron pescadores rudos, y salie-
ron eloquentes Predicadores. Quien ha
hecho esta mutacion tan rara? Quien des-
nudo de estas imperfecciones à los Disci-
pulos? Parecía ociosa la pregunta; pero
no lo es. Doy la razon. Llegò el dia de
Pentecostes, y à la hora de merca, citando
en aquel recogimiento con Maria Santí-
sima hasta ciento y veinte personas, de
repente se oyò vn grande ruido, como de
vn viento muy fuerte, segun lo dize San
Lucas: *Fatus est repente à Cælo sonus
tanquam advenientis Spiritus vehementis.*
Luego apatieron sobre sus cabezas
vnas encendidas lenguas de fuego: *Appa-
ruerunt illis àlpartita lingua tanquam ig-
nis.* De fuerte que hubo dos cosas en la
Venida del Espiritu Santo, para purificar
à los Apostoles: hubo ayre, y hubo fuego.
Esta es la razon de preguntar: Quien los
purificò? Qual de los dos, ayre, ó fuego, fue
quien desnudo à los Discipulos de sus an-
tiguas imperfecciones? Porque yà hablan
en todas lenguas los que estavan mudos:
yà salen animosos desafiando à los tor-
mentos, los que tímidos se escondieron de
los Judios. Ea: quien venció el ayre, ó el
fuego? Nos darà luz vn Apologo.

10. Compitieron el Sol, y el Ayre
en vna ocacion (escribe el Cardenal Da-
miano) sobre qual de los dos tenia mas
poder. Iba à la razon vn hombre por vn
camino, y se convinieron en que quedasse
la victoria por el que le quitasse la capa. El
ayre fue quien empezó la diligencia, ven-
teando tan recto, que le tragaba al mun-
do, estremece la tierra, sacaba de raíz los
arboles, y aterraba à las fieras, y à los
hombres; pero al passo que se ostentaba
mas furioso, mas se asia de su capa el ca-
minante. Porfiaba en desnudarle el viento,
repetiendo sus batenias; pero sobrevien
solo de que el caminante se esforçasse
mas para no dexar su capa. En fin, se diò
el ayre por vencido. Saltò el Sol despues,
su pretension; y la primera diligencia fue
del.

Thom. Vill.
ser. 1. Spi. Sa.

Aug. tr. 22
in Ioan.

Ab. 2.

Lansp. ser. 6
de Pentec.
Villan. ser.
2. Pent.

Dam. epi. ad
Alex. Pontif.

Simil.

desferrar las nubes, y causar apacible se-
renidad, passando luego à calentar al ca-
minante. Este, que iba temblando con el
frio, daba ya mil gracias al Sol que le con-
solaba. Fue el Sol tubiendo mas, aumen-
tando por momentos el calor, y hasta que
desde el Zenit doblò la municion apacible
de sus rayos. El caminante entonces,
viendose passar de el vno al otro extremo,
no pudiendo ya sufrir tan gran calor, sol-
tó la capa, se quitò el sombrero, y se aco-
giò à la sombra de vnos arboles. Quedò,
yà se ve, la victoria por el Sol, que pudo
mas con su eficaz blandura, que con sus
bramidos, y sus rigores el ayre: *Ille ergo
(dixò concluyendo el Cardenal) condidit
certantibus promeruit palmam, qui leniter
egit, non qui vincere furendo, & violentiam
irrogando tentavit.* Aora se entenderà,
quien venció la cobardia de los Discipu-
los, el calor de el fuego, ó la vehemencia
del ayre? El ayre llenò la casa: *Replevit
totam domum;* pero aun se quedaron tu-
dos, tímidos, imperfectos; mas quando el
calor de aquel amoroso fuego los comba-
te, desnudos de todas sus imperfecciones,
quedan vestidos riquissimamente con los
Dones de el Espiritu Divino que los llenò:
Spiritus Sanctus (escribió Lanspergio)
*per speciem ignis visibilis de Cælo descendit,
& humilium corda implens, depulsa ingno-
rantia, expurgata omnium vitiorum rubigine,
excusa formidine, consumpto denique om-
ni opere, salutari eos omnium nostris illu-
stravit.* Así, Fieles, sabe el divino Amor
triunfar; pero que admira que este divino
fuego desnudo así à los Apostoles, si fue
poderoso para desnudar à Dios?

11. Ved à David, despues de aquella
su victoria celebre de Goliath. Le hontra-
rian mucho? Pobre Pastor se queda, ali-
mentado solo de las esperanças de despo-
sarse con la hija de Saul, Rey de Israel. O
desgracia antigua de servicios hechos à
hombres, cuya paga suele ser sola la in-
gratitud! Pero advertit, que la permite
Dios, para enseñarnos zeloto, en el escar-
miento, que sin atencion à la correspon-
dencia de las criaturas, obremos solo por
su Divina Magestad. Succedió mas, que
desde aquel dia miraba Saul con indigna-
cion à David. O mancebo tan desgracia-
do como valeroso! Hasta quando han de
ser tus armas el baculo, y la honda? Hasta
quando tus vestidos han de ser toscas pie-
les como ropas de Pastor? No ay quien
quite estas ropas à David? Si ay, dize el
V. Sanchez: Leed el Texto: *Spoliavit se*

1. Reg. 18. *Jonathas tunica qua erat indutus; & dedit*

eam David. El Texto dize, que Jonathas
el Principe se desnudò de sus vestidos pre-
ciosos, y que los diò à David. O, que no
dize que desnudò à David de los suyos?
Veale bien, quien desnudò al Principe,
que esse mismo desnudò à David. Pues
quien desnudò al Principe? Jonathas: que
novedad ha sido esta? No sabes, si sabes,
que tu padre el Rey està muy indignado
contra David? No conoces la distancia que
ay de yn Principe de Israel, à la baxa for-
tuna de vn Pastor? Pues para que hazes co-
el extremos tales? Dexa à esse mancebo.
No es posible (dize) que le tengo amor:
Dilexit eum Jonathas. Lo entendis yà?

12. Ea: Combatian el corazon de es-
te Principe, por vna parte el amor que
tiene à David, por otra la severidad de su
indignado padre Saul. Quien pudo más?
Diga San Bernardo: *Plas apud Jonatham
amor erga Davidem, quam autoritas pa-
terna valebat.* Mas pudo el amor en el hi-
jo, que la severidad en el padre; pero en
què se conoció? En que el amor desnudò
al Principe de sus vestidos preciosos, pa-
ra vestir con ellos à David. Y à David,
para vestirse con ellos, quien lo desnudò?
Ociosa pregunta! Si el amor fue tan po-
deroso, que aun à vta de la indignacion
de vn padre Rey, pudo desnudar al Prin-
cipe su hijo: que no podra en vn pastor?
Veale, pues, que el amor fue quien des-
nudò à David de sus vestidos toscos ves-
tidos, porque el amor fue quien primero
desnudo al Principe de sus vestidos pre-
ciosos, para vestir con ellos como à Prin-
cipe à David: *Vestes imperitius est* (dixò
el Ven. Sanchez) *ita ut exuisse videretur
pastorem, & agrestem personam, & induisse
Principem.* Pero que refiero sombras, à
vista de la verdad? Defeas, Catholico, sa-
ber quien gasta las imperfecciones en los
Discipulos? Quien venció su temor, y
despues el de tantas delicadas Virgenes
para padecer? Quien desnudò à los Apo-
stoles, y à tantos como despues han legui-
do con desnudez à Nuestro Redemptor?
Mira quien desnudò de su exterior gran-
deza al Principe de las eternidades Chris-
to Jesus, à la vista de la justissima indigna-
cion de su Eterno Padre con el mundo:
No fue el amor? *Sic Deus dilexit.* Pues este
amor, que desnuda à Dios, esse es el que
desnudo à los Apostoles, y Santos. Diga
Joseph, quien le quitò la capa de los om-
bros? La ira de su Señora? No, sino el
amor de la caridad. Diga Elias, quien le
quitò la melota? Fue su zelo? Mas fue el
calor del fuego de su carro. Diga Saulo,
quien

Bern. epi.
buneloc.

Gasp. Sancto
in 1. Reg.
18.

Genes. 39

4. Reg. 12.

quien lo desnudó hasta de su voluntad? *Quid me p[ro]p[ri]e faceret?* Fue el terror de la imperiosa voz? No, sino la blandura eficaz de vn amoroso Jesus, aun pronunciado: *Ego sum Jesus.* O inmenso poder el de el divino amor! O canten, divino Espiritu, tu poder quantos han experimentado tu eficacia! O experimentemos nosotros esta tu eficacia, para cantar alabando lo inmenso de tu poder! Confiemos (almas) que, ayudandonos nosotros, nos desnudará, el que así pudo desnudar à Dios: *Sic Deus dilexit.*

§. III.

TRIUNFA EL DIVINO ESPIRITU del portado yelo de nuestros corazones.

13 **L**O segundo, que suele impedir la conquista del Reyno de los Cielos es el yelo de nuestro corazón; que por esto encargó Jesu Christo S. N. que no hizieramos en el Invierno nuestra fuga: *Ne fiat fuga vestra hiema;* porque los yelos, y frios del Invierno son embarazo para caminar. Pero esto es lo segundo en que muestra el divino Espiritu su poder, porque deshaze nuestros yelos la eficacia de su amor. Es lo que dezia David, hablando del cristal: *Flavit Spiritus eius, & fluens aqua.* Aquel cristal que se forma (dize San Agustín) de la nieve endurecida con el tiempo: aquel cristal, que resiste la labor: aquel, que aunque la llamen, y abran camino no sabe seguir: esse si le toca el divino Espiritu, se liquida, se ablanda, se dexa labrar, y puede correr: *Flavit Spiritus eius, & fluens aqua.* Agustín: *Ecce cristallum, & nivem resoluuntur, cum in aquas.* Qué era ver(dize S. Thomas de Villanueva) aun de aquellos mismos, cuya dureza de corazón venció de las piedras en la muerte de Jesu Christo S. N. en el día del Espiritu Santo tan trocados! El precio de sus haciendas traían à los pies de los Apóstolos. Qué penitencias! Qué ayunos! Qué vigiliat! Qué oracion! Qué era verlos, deshazerte en lagrimas por el tiempo, en que no conocieron à su Dios! Donde estavamos(dezian) quando curaba el Redemptor nuestros enfermos? Donde teníamos los ojos, quando no vimos tantos beneficios? Donde estaba nuestra razon, quando dimos la muerte à Autor de nuestra vida? Qué es esto, Fieles? No

Math. 24.

Psal. 147. Bonav. ibi.

August. ibi.

Villan. ser. 1. Pentec. August. in Psal. 58.

os asombra? Son estos los que pusieron en la Cruz al Hijo de Dios? Los que le blasfemavan, y encarnecian? Ya le adoraran, ya le alaban, ya lo dexan todo por él. Quien deshizo estos crinales? Quien liquido tales yelos? Quien fino el Espiritu divino, todo amor? *Flavit spiritus eius: Ecce cristallum, & nivem resoluuntur.*

14 Oygamos en otra parte à David: *Factum est cor meum tanquam cera liquefeci.* Mi corazón (dize) se liquido como cera. De qual corazón habla? San Gerónimo lo entendió del de Jesu Christo S. N. porque la cera aunque se liquide al fuego, no perece; y el corazón de tu Magestad, aunque se liquido al fuego de su Pasion Santísima, no pereció à manos de la corrupcion. San Hilario lo explico de los condenados, porque jamás se consumen, aunque esten ardiendo toda la eternidad, segun aquellos: *Sicut cera que fuit asferentur.* Pero oy lo hemos de entender de vna alma, à quien el fuego del divino amor enciende, y liquida, como dezia la Esposa de los Cantares: *Anima mea liquefacta est,* mi alma se liquido. Qué quiere dezir? Explica la virtud poderosa del amor, dize San Buenaventura: *O mira, & ineffabilis virtus amoris!* En el liquidarla? Si. Imprimido muchos sellos en la cera: *Verbis, Fideles,* que todos los recibe su blandura docil. Poned al fuego esta cera: que funde; que se liquida; y liquidandose, le borra el calor todas aquellas imagenes, que le imprimieron los sellos. No solo esto, sino que mientras está así, no admite mas forma que la que el fuego le da. O eficacia del divino amor! Quando está la alma impresa con los feos caracteres del demonio, del mundo, y de tus apetitos, ciegameinte porfiria en mantener con su frio las imagenes; pero llegue el divino Espiritu à calentarla, la liquida: *Anima mea liquefacta est:* la pone como liquida cera: *Tanquam cera liquefeci;* y no solo no le dexa las imagenes antiguas, porque las borra, sino que la pone sin forma alguna, entregada solo à la direccion de su amor: *Liquefit* (dize el Doctór Seraphico) *dum amore perfluit, seipsam totaliter subdens dominio apertis mecti.* Q almas, si os arrojais à este amoroso fuego, y que facilmente liquidará vuestros yelos en la virtud! Este fuego es (dize San Buenaventura) el que haze las transformaciones todas que toven en las almas mas eladas: *Intinicum amicum facit, sericum facit filium, abominabile gloriosum, frigida facit ignea, obscura facit clara, dura facit liquida.*

Psalm. 24

Hieron. ibi. Simil. Luc. 10. 4. Cera.

Psalm. 74. Hilari. ibi.

Cantic. 54

Bona. ibi. in Bibl. Seraph. Simil.

D. Tb. 1. 2. q. 28. art. 5. Bon. ubi supra. m. 226. Sanchez. in Cant. 5.

Ibi. n. 228.

Pe-

§. IV.

TRIUNFA EL DIVINO ESPIRITU de la tibieza de nuestros corazones en servirle.

16 **L**ego à ver lo tercero que resalta nuestra verdadera felicidad, que es la pereza con que caminamos à ella. Es cierto, Fieles, que ninguno podrá que xarse de que le faltaron avisos, defengaños, y exemplos que seguir en Jesu Christo Nuestro Señor, y en los Santos; y siendo esto así, asombra ver, que las almas no buelan buscando su salvacion. O pereza la tibieza del Christiano! Pero, ¿poder imitacion del Espiritu divino! Hiera este amor el corazón del hombre; que luego le hará correr diligente à la bienaventurança; y lo que no configuracion avisos, exemplos; y defengaños, lo consigue este Espiritu de amor con facilidad.

17 Que vino la luz al mundo, dize en nuestro Evangelio Jesu Christo Nuestro Señor; pero que los hombres amaron mas à las tinieblas, que à la luz: *Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.* No es caso raro! Pero quando no fue la luz la comun alegría de los vivientes? Qué enfermo no la deseaba? Qué caminante no la saluda? La luz no aman? De la luz huyen? y asombramos, siendo esta luz Jesu Christo Nuestro Señor: *Ego sum lux mundi;* San Juan: *Bras lux vera.* Pero yo me acuerdo, que hablando David de la Ascension gloriosa de Nuestro Redemptor, dize, que no hubo quien se negasse à su luz: *Et occurfus eius, & sive ad summum eius, nec est qui se abscondat à calore eius.* Repátese bien (advierete San Agustín) que David no dize que no hubo quien se negasse à su luz; sino, quien se negasse à su calor: *Nec est qui se abscondat à calore eius.* Pues qué diferencia ay entre vno, y otro, para que el calor no admita resistencia, admitiendola la luz? Luego oyremos à San Agustín; y habre aora aquel divino Cathedralico del amor de Dios, que tanto supo, y enseñó en su practica, mi grande Maestro San Francisco de Sales. Mirad (dize) à vnos caminantes, cerca del medio día en vno de Verano, que se recostaron à dormir à la sombra de vnos arboles; pero mientras su cansancio, y lo fresco de la sombra les conservaba el sueño, dando la buelta el Sol, les dió en los

Math. 27.

Leon. ser. 1. de Epiphani.

Avil. de pas. est. 6.

Cant. 2.

Ter. de Resur.

Lact. Carm. de fenic.

Psal. 147. August. ibi.

Joan. 58.

Joan. 8. Joan. 1.

Psal. 118.

Sales. praes. amor. lib. 4. cap. 5. Simil.

ojos.

15 Pero que me detengo en ver lo que puede en las almas el divino Espiritu de amor; quando nos dize el Evangelista lo que pudo en el Hombre Dios, Christo Jesus: *Sic Deus dilexit.* Diganos lo que pudo, aquel portentoso Eclipsé de Sol, quando estubo en la Cruz su Magestad. Ya sabeis que duró tres horas, dexando al mundo en obscurísimas tinieblas: *Tenebrae factae sunt super universam terram.* Grandes sacramentos oculta esta obscuridad: gusepos para descubrir alguno, la Fe. No quiere Jesu Christo Nuestro Señor, que el mundo todo tenga noticia de su Pasion, y Muerte? Si, dize San Leon; que aun para hazer mas publicas sus penas, aviendo nacido en la Ciudad pequeña de Bethleem; y eligió la Ciudad populosísima de Jerusalem para morir. Pues para que dispone que le oculte el Sol? Veanle todas las naciones que avia en la Ciudad morir en el madero de la Cruz; pero tinieblas aora; por que? Porque quiere morir Fenix, dize vn piadoso Elcritor. Pero crece la dificultad. Porque el Fenix (si hemos de creer à Tertuliano, à Lactancio, y otros) forma su pyra de aromas para morir: allí bate fervoroso las alas; pero quien enciende el fuego en que se abraza es el Sol. Sea pues en hora buena Nuestro Salvador Fenix al morir. sirva de aromas à la Cruz los brazos estendidos sean alas; pero el Sol por que ha de faltar? No dixo David, que se hallava frio, Dios? *Ante faciem frigidus eius quis sustinebit?* San Agustín: *Quis? Dei.* Aquel retirar del pecador indigno sus afectos, se llama frio de Dios: *Vnde est eius frigus?* *Ecce deserit peccatorem.* Pues dexa que le caliente el Sol, quando obra tan extremada fineza por el pecador en la Cruz. No es menester (dize el Elcritor piadoso) antes haze que el Sol se efconda, porque sobra el calor del Sol, quando ay calor de amor en que Fenix de la fineza se abraza: *Tenebrae factae sunt.* Aya tinieblas, oculte el Sol; que siendo Jesu Christo el Fenix de la fineza, aunque le cause frio la dignidad de los pecadores, no permite el amor que aya Sol à quien se atribuya el incendio, quando el amor basta para abrafar, y ablandar la indignacion de vn Dios hombre: *Tenebrae factae sunt.* Tanto pudo en Dios el amor; ved (almas) si podrá calentary deshazer nuestro yelo. Por esto baxa en fuego el divino Espiritu, para que esperemos nos abraze, pues así pudo abralar à nuestro Dios: *Sic Deus dilexit.*



SERMON DUODEZIMO,

Y QUINTO DEL ESPIRITU SANTO, SEGUNDO
dia de su Pasqua, à la Congregacion de setenta y dos Hermanos,
en el Sacro Monte de Granada. Año
de 1676.

*Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret. Ioann.
cap. 3.*

SALUTACION.

Quando mas ofendido Dios Nuestro Señor de los pecados de el mundo: quando la ingratitude del hombre pedia la vengança de la divina Justicia por la mas injusta muerte; y quando mas parece avia de mostrar inexorables los filos de su rigor, la indignacion de vn Dios agraviado: entonces es quando muestra lo infinito de su bondad, olvidando el agravio de la muerte de su vnigenito Hijo, y cambiando al mundo su divino Espiritu; tercera Persona de la Trinidad Santissima, para que sea Protector, Abogado, y Consolador de los hombres; para que sea Maestro de la verdad à las almas; para que de testimonio de Jesu Christo; y para que arguya, y corrija en el mundo los pecados; pero principalmente, para que rinda los coraçones al imperio suavissimo del amor.

Es admirable el modo de que los cazadores se valen para coger al Pelicano. Fue esta ave entre los Egypcios (dize Pierio) Hieroglyphico de la imprudencia: porque quando las demás aves procuran hazer sus nidos en los lugares de mayor seguridad, ya en las peñas, ya en los arboles: el Pelicano pone su nido en las Heras. Reconocido pues el nido por los cazadores, quando ya tienen algo crecidos los hijos, llegan, y cercando el nido con fuego, obligan à los padres à que baxen al amparo, y defenfa de sus hijos tiernos: *Locum illum (escrivia Horo) arido circumstant, cum ignem subjiciant.* Que es verà los padres de la fuerte que se arrojan para apagar el fuego del nido! Allí baten con ligereza las alas; pero no solo no consiguen que se acabe el fuego, sino que con esta diligencia mas le aviva, hasta que quemando sus plumas, no pudiendo bolar, son presos padres, y hijos, de los cazadores.

Pues agora, Fieles. Por Jeremias avia prometido Dios, que embiaria al mundo muchos cazadores, para rendir las almas à su obediencia: *Mittam eis multos venatores, & venabuntur eos;* y aunque se entiende este lugar comunmente de los Ministros del Evangelio, quien no ve que se puede entender de mas altos cazadores? Embio el Eterno Padre à su Eterno, y divino Hijo, para que hecho hombre fuesse cazador de las almas, como oy lo intinua el Evangelista: *Vt Filium suum unigenitum daret.* Hallo este cazador divino, que las almas, como imprudentes Pelicanos, ponian el nido de su descanso, y afecto en las heras de este mundo; y halló otras detenidas en el Limbo de los Padres. Que diligencias no hizo su amor, por cazar para su mismo bien à la Sinagoga! En fin, lleno sus dias ocupado en esta amorosa caza; y dcl-

*Ioan. 14. 6.
15. 6. 16.
Pier. lib. 20
Hieroglyph.
Caus. lib. 6.
Symb. 89.
Simil.
Hor. lib. 1.
Hierog. 52.*

*Jer. 16.
Aug. de vit.
liciu. cap. 9.
Bonav. in
Jer. 16. in
Bib. Scrap.*

Sermon II. del Espiritu Santo. 4.

ojos. Aqui con apacible bateria de relampagos menudos los combate; pero cilos sin dexar el sueño: hasta que repitiendo en los parpados la bateria de su calor, no pudiendo los dormidos resistir, los obliga con dulce violencia à despertar. Procuraremos agora à estos caminantes, que alegres, y agradecidos al Sol, prohuyen su jornada: Quien os despertó, caminantes? Fue la luz? No, que con la luz dormian. Fue el calor? El calor fue, que no permitio resistiessemos à su eficacia, para caminar con la luz.

18 Ya, Fieles, entendereis el mysterio. Es el Sol (dezia San Cyrilo Alexandrino) el symbolo que explica mucho de la Trinidad Santissima; porque como ay Sol, del que nace la luz, y ay calor que procede de esta luz, y de este Sol: del Padre Eterno nace luz el divino Verbo, y de estas dos Personas procede calor amoroso el Espiritu divino: *Imago Patris est Sol, radii Filij, calor Spiritus Sancti.* Que es la vida de los Christianos, sino yn caminar à la eternidad dichosa? Pero caminantes perezosos, nos dormimos à la sombra de los vanos gustos del mundo. Venga à despertarnos la luz. Ya vino: *Lux venit in mundum.* Ya vino Jesu Christo à ilustrar el mundo con su doctrina, y exemplos, para que camináramos à la eterna felicidad; pero cerramos los ojos à esta luz: *Dixerunt homines magis tenebras, quam lucem;* que hasta los Discipulos que la tuvieron tan cerca, ya huyeron temerosos, ya dormieron fatigados, ya se retiraron, y esconden de los Judios. Pero venga el divino Espiritu: penetre el calor los coraçones: que *Nec est qui se abscondat à calore eius.* No ay quien resista à este calor amoroso, porque ayuda el calor para que no se resista, sin dexar en los caminantes tibieza: *Qui tam tepidus non ignescat* (dixo San Agustin): *um impletur quod dictum est, quia non est qui se abscondat à calore eius.* Vase como corren ya los Apololes fervorosos por el mundo; la Esposa promete correr alegre al olor de sus agrados: *In odorem turris mus;* David corre aleitado por el camino de

los Mandamientos: *Viam mandatorum tuorum incurris;* y todos quantos se han determinado à caminar, han experimentado lo que puede este calor; pero que no podrá el que así obligó al mismo Dios à correr? *Exultavit in gressu ad currendam viam. Sic Deus dilexit.*

19 O Christianos! Ya veis lo que puede este Soberano Espiritu de amor: que resta, sino que pongais de vuestra parte, para no impedir lo que quisiere obrar? No avrá escuela, Catholico, para tu perezosa, quando ay vn Espiritu divino, que con su calor obliga à caminar, y correr. Este calor soberano te desnudará de tus habitos viciosos, e imperfectos; pero si huyes de el Sol, como te desnudará? Llegate al Sol, camina en su presencia, frequenta la oracion: que los encendidos rayos de este divino Espiritu galtarán tus imperfecciones. Este divino fuego desbarará el velo de tu coraçon; pero es necesario que tu dexes que lo deshaga, ayudando con tu diligencia à borrar las imagenes feas, que imprimió, y dexó imprimir tu antigua ingratitude. Este Sol amoroso avivará con su calor tu perezosa; pero es menester que quanto te despierta à su eficacia, no buelvas à dormir, à los alhagos falsos de los esclavos traydores de tus apetitos. Si Christiano: de esta fuerte triunfará en ti el divino Espiritu con su amoroso poder. O Espiritu poderoso, substancial Amor del Eterno Padre, y su Hijo, Lazo eterno indisoluble de las dos divinas Personas, Columna de nube, y fuego de nuestro camino à la Patria, Respiracion vital con que nuestras almas viven, Vncion que fortalece nuestro Espiritu para tantas luchas, vive, reyna, vence, triunfa, manda en nuestros coraçones, para que viviendo solo de tus toques amorosos, nada amehos que no sea digno de amarle con tu amor, aborrezcamos de coraçon tus ofensas, perseveremos en tu gracia, para gozarnos eternamente de que seas el que eres; aquí, y despues en la eterna felicidad de la gloria: *Quam mihi, & vobis.*

Psal. 138.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

*Aug. se. 109
de temp. c. 7
Cyril. Alex.
interp. fid.
sum.*

*Aug. lib. 1.
de consens.
Evng. c. 30.*

*Cont. 1.
Psal. 138.*

despues subió al Cielo, llevando consigo las dichas almas del Seno de Abraham: *Capit. am dicitur captivitatem*, dexando aquellos pocos hijos de la Sinagoga, que se rindieron a su obediencia, para que fuesen atractivo para sus padres. Pero oy viene, como divino Cazador, otra divina Persona, el Espiritu divino, que a estos hijos, reendidos ya a Jesus, les cerca de fuego el nido de Sion: *Apparuerunt illi dispersita lingua tanquam ignis*. Ea, Sinagoga: acude, que tus hijos estan cercados de fuego en el Cenaculo. Acudid, hijos de Israel, que te abraza el Monte Santo de Sion. En verdad que acudieron, y se rindieron entre ayer, y oy no menos que ocho mil. O almas! acudid, que el divino Espiritu viene oy con fuego a cazar; que este es el fin de su portentosa Venida: esto, lo que celebra en estos tres dias festivos la Iglesia Vniversal; y esto, lo que viene oy a solemnizar en este Sagrado Monte, emulacion sagrada de el Santo Monte Sion, esta Congregacion fervorosa de setenta y dos Hermanos, en imitacion devota de los setenta y dos Discipulos de Jesus. Setenta y dos? Si: que en menor, o en otro numero, no fuera tan agradable al Espiritu divino esta celebracion.

4. Aveis reparado, Fieles, que viviendo al mundo la segunda Persona el Verbo divino, y la tercera el Espiritu Santo, y celebrando la Iglesia vna, y otra venida; para la del Verbo señala vn dia, que es el de la Encarnacion; y para la del Espiritu Santo señala tres dias, que son los de esta Pasqua? Por que sera? No es la Encarnacion de el divino Verbo el principio de todas las felicidades del hombre? No es el cimero mayor que Dios hizo de su amor, sabiduria, y poder? Pues, o tenga tres dias para celebrarle, o tenga la Venida del divino Espiritu vn dia solo. Pero tres dias festivos la Venida de el Espiritu Santo, quando la del divino Verbo vn solo dia; por que? Balthava responder, que este divino Espiritu gobierna las acciones de la Iglesia; pero el Cardenal Hugo nos da luz para responder. Quantas horas tiene el dia natural? Veinte y quatro; que son los 24. dioses de la fabula de Horomazen, de que habla Pierio Valeriano. Pues id contando. 24. horas de ayer Domingo; 24. de oy Lunes; 24. de mañana Martes. Juntadas todas: tres de a 24. hazen setenta y dos: *Viginti quatuor hore* (escrivio Hugo Cardenal) *sunt diei naturalis, qui numerus triplicatus facit septuaginta duos*. Pues para mostrar el divino Espiritu quan de su agrado es, que vna Congregacion de setenta y dos le celebre, dispone, e inspirá a la Iglesia que hasta las horas festivas de su celebracion sean en el numero setenta y dos. Juntense 72. horas en esta Pasqua para celebrar al Espiritu divino; en representacion de los 72. Discipulos que lo recibieron: *Per septuaginta duos discipulos* (dixó el Cardenal) *quasi per septuaginta duas horas* que en este Sagrado Monte se juntan a celebrarle setenta y dos Hermanos, y mysticas horas de luz, no tanto por las que arden en sus manos, quanto por las que el divino Espiritu enciende en sus coracones. Oy le ve devotamente cenida en esta insigne Iglesia toda vna Pasqua del Espiritu Santo; pues si en el tiempo dura por tres dias que son 72. horas, en esta Iglesia se ven todas las 72. horas en este dia: *Per septuaginta duos, quasi per septuaginta duas horas*. En hora buena sea asis; y pues tan agradado de esta celebracion atendemos al Espiritu divino: confio me concedera la gracia que necesito para predicar con fruto su Venida. Valgamonos, Fieles; de la intercesion de Maria Santisima para conseguir esta gracia: AVE MARIA.



Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret. Ioan. cap. 3.

S. I.

HORNO DE AMOR, EL CENACULO,
que debemos copiar, para el que haze
la cotta Jesu Christo
N. S.

NO ay cosa mas comun en las divinas Letras, que llamar a

la Iglesia Catholica, Edificio: *Edificatur et aedificatur*. Fundo, y edificio esta casa, la Sabiduria humanada Jesu Christo. S. N. *Sapientia edificavit sibi domum*. En ella los Fieles son las piedras vivas, que vnidas vnas con otras, componen el edificio primoroso de la Iglesia: *Tanquam lapides vivi superaedificamini, domus spiritualis*. Vnos componen el quarto alto de esta casa, que es la Celestial Jerusalem, y son (dize San

Psal. 127. Aug. 1. ibi. Prov. 9. de Civit. c. 20. 1. Petr. 2. Aug. se. 256 de temp. Greg. li. 24. mor. ca. 10. 3. Reg. 4.

Ejal. 47. Aug. 1. ser. 256. de temp. Bern. serm. 1. Dedic. Eccl. Raynaud. tom. 5. orat. 2. de S. Iga. Chryf. bo. 7. opusc. imp. Gemin. li. 2. cap. 1. 9. Isai. 41. Bern. ser. 1. Dedic. Eccl.

Gregorio) los que labrados en el campo de este mundo, passaron a ser piedras vivas de aquel eterno Templo del mejor Salomon; y otros, que son los Fieles deste mundo componen este quarto baxo de la Iglesia Militante, a cuya planta de merecimientos corresponde la medida de la superior vivienda de la gloria: *Sicut audivimus, sic vidimus*. Pero veamos: que se requiere para la vnion de las piedras de vn edificio, porque (como dixo San Bernardo) los materiales no forman casa, sino ay vnion? *Sola coniunctio domum facit*. En los edificios materiales (dize San Juan Chrystotomo) sirve la cal, para la vnion de las piedras; y en el espiritual edificio haze estas vezes la Christiana Caridad: *In edificio Ecclesie Christianus ad Christianum mediante caritate connectitur*. Esto fue lo que explico San Bernardo de Isaías: *Glutino bonum est*.

6 Oy pues, considerava yo, Fieles, al Cenaculo hecho vn horno de mysteriosa cal, para edificar la Iglesia Christiana, que te comenzava entonces, para nuestra fortaleza: *Vbi fortitudinis nostra, Sion*. Veale bien: porque si en el horno de cal estan las piedras encerradas vnos dias, esperando al fuego que las abraza: en el Cenaculo estan diez dias los Discipulos, esperando la Venida del amoroso fuego del Divino Espiritu, que les consume, como el fuego a las piedras, lo terriente: *Erant omnes pariter in eodem loco*. Si en el horno de cal, la leña se consume, para que se abrafen las piedras: en el Cenaculo (dize Santo Thomás de Villanueva) se consumen los temores, tibiezas, y ignorancias de los Discipulos, para que sus espíritus se abrafen en el Amor Divino. Y si en el horno de cal vemos, despues de algunos dias, que coronado de fuego, indica, que ya estan encendidas las piedras como brasas: en el Cenaculo se ve, que apareciendo sobre las cabezas de los Discipulos, lenguas del Divino fuego, es señal de que estaban ya abrafados en el Divino Amor: *Apparuerunt illi dispersita lingua tanquam ignis*.

7 Veis ya al Cenaculo de el Santo Monte de Sion hecho vn horno de Amor, como de cal, para edificar la Iglesia Christiana? Pues advertid (dize San Agustin) que aun oy persevera esta mysteriosa fabrica, a que debemos todos los Christianos concurrir: *Consideret Charitas vestra edificari adhuc istam domum*. Puesto, pues, que nos hallamos en vn Monte, sitio a propolito para disponer vn horno de cal, y que el fuego de el Divino Espiritu se comunica tambien aunque invisible, a los que no re-

Isai. 26.

Simil.

Villan. ser. 1. de Sp. Sancti. Lanp. ser. 6 de Sp. Sancti.

Aug. se. 256 de temp.

liten a sus llamas amorosas: fabricuemos oy vn horno de amor, pues los hijos de la Iglesia tenemos obligacion de edificar; que ya puede animarnos el ver, que para fundar la Fe en Granada nuestros gloriosos Martyres, el vno de los hornos fue de cal, para el edificio, como lo testifican estas venerables cenizas, a cuyo immortal calor vive fundada esta Congregacion devotissima: *Tanquam lapides in calce conversi sunt*. Ea, manos a la obra.

8 Y lo primero. Quien ha de costear este horno de Amor, como de cal? Mas claro: Quien ha de merecer la Venida del Espiritu Divino? Que seamos abrafados en su Divino fuego? Nuestro caudal es nada para tanta cotta: ya te veis; pero Jesu Christo Nuestro Señor, nos haze la cotta con sus meritos infinitos, tanto mas, quanto mas confessamos nosotros nuestra pobreza, y ningun caudal. Este juzgava yo es el motivo de cantar la Iglesia nuestra Madre vn Evangelio de la Venida del Hijo, quando oy celebra la Venida del Espiritu Santo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*. Porque asis nos dá a entender, que si baxó el Divino Espiritu sobre los Discipulos en visible lluvia de fuego, y baxa invisible sobre los Christianos, para abrafar a vnos, y a otros en su amor: todo se debe a la Venida; a los meritos de Jesu Christo, que con su Pasion, y Muerte colteó los gastos, que nuncia nuestra miseria, y pobreza podia hazer: *Vt Filium suum unigenitum daret*.

9 Bien podemos preguntar a Jesu Christo Nuestro Señor, qual fue el fin de su Venida al mundo; que ya en S. Lucas nos previno la respuesta: *Ignem veni mittere in terram; & quid volo, nisi ut accendatur*: Yo vine (dize) a poner fuego en la tierra: y nada tanto delecto, como que arda, y se encienda mucho. Supongamos que habla el Señor del fuego del Divino Espiritu, como lo asegura San Agustin: *Sedit super singulos quasi ignis, de quo Saluator noster testatur: ignem veni mittere*. Este fuego quiere que se encienda en nosotros, porque quiere que el Divino Amor consume las espinas de nuestros pecados, y appetitos: *Dat Deus ignem* (dize el Grande Agustin) *sicens esse spinas, & tribulos peccatorum, quos debeat ignis ille depascere*. Sea asis; pero como se ha de encender en los corazones este amor? Si estan los corazones con tanto yelo, como ha de prender en ellos esta amorosa llama? Veamos. Muchos modos halló la industria para encender fuego. Enciendese poniendo al Sol vn cristal,

Luca 124

Aug. ser. 185. de temp.

Aug. ser. 87. de temp.

Simil.

M que

que recogiendo los rayos del Sol en sí, pasa a prendes fuego en la yesca, que le recibe estando en proporción. Ha de encenderse así el fuego del divino Espíritu? Pero donde hallaremos estos cristales puros para encender? Enciendese tambien fuego baxando por la vara de humo desde la luz superior a la pavela. Pero si no ay calor que exhale el humo de fervorosa oracion, como ha de encenderse el fuego de la caridad?

Simil.

10 Ay otro modo para encender? Si, dize el Abad Ruperto: y es el que Nuestro Redemptor tuvo para encender en las almas el amor; el del pedernal, y la yesca. Ya has visto, Catholico, de la suerte que la porfia golpea al pedernal: como repite vno, y otro golpe, hasta que la yesca se enciende. Dime agora: a quien se debe este fuego? Aqui ay yesca, ay eslabon, ay pedernal: a qual se debe de los tres? A la yesca? No, Al eslabon? Menos. Se debe al pedernal que recibio los golpes del eslabon. No es así? Luego el fuego que prendio en la yesca, lo coñteó recibiendo los golpes el pedernal? Ea, pues: *Anam veni mittere in terram.* Vino al Hijo de Dios a encender fuego de amor: *Quid volo nisi ut accendantur?* Quiere que venga a las almas el fuego amoroso del divino Espíritu; pero hallando que el mundo no lo merece, se expuso, como el pedernal mas firme de la paciencia, a los golpes de su acerbisima Pasion, para merecernos, y coñtearnos con sus golpes sufridos, este amoroso fuego, que desea de nosotros encender: *Quid volo, nisi ut accendantur.* Ruperto: *Lapis quem percussus, ignem elicimus, Christum significat, qui percussus verbere Crucis, Spiritum Sanctum nobis effudit.* O almas; y lo muy mucho que debemos a este Soberano Señor! Aya la debida memoria, que excite el agradecimiento a tantas finezas: pues no solo nos reconcilia en su Muerte con su Eterno Padre, sino que, nos coñteó con sus meritos la Venida del divino Espíritu, sus Dones, su gracia, su amor, para comprender las obras de su agrado: que a este fin nos acuerda oy la Iglesia esta Venida del Hijo de Dios, para que no pagemos tanta fineza con poca ingratitud: *Sic Deus dilexit mundum, et Filium suum unigenitum daret.*

Rup. lib. 5. de offi. c. 23



§. II.

TALA DE VICIOS, Y SINIESTROS, para encender en nosotros el horno del amor.

11 Teniendo ya, Fieles, quien nos coñteó la fabrica de el horno de cal, lo que agora se requiere es, que echemos leña bastante para la calera; porque sin esto, ni prenderá, ni se coñtevará en nosotros el fuego del amor. Allí los antiguos pintaron a Vulcano, su fingido Dios del fuego, con vn baculo en la mano, sin el qual, dezian, no se podia moverse fue (dize Ricciardo) para mostrar, que el fuego sin materia no camina; y así es menester cortar leña, que sea baculo para sustentar el fuego. Esto mismo, con mas razon, nos pide el fuego sagrado, que coñtemos leña de apetitos, si le queremos coñtervar. Agora adviértelo, por que mandaba Dios a los Israclitas, que para coñter el Cordero, que fue sombra de Jesu Christo Nuestro Señor en el inefable Sacramento de el Altar, a quien oy recibe en su pecho esta Congregacion fervorosa, estuviessen, no solo calzados, y ceñidos, sino con vnos baculos en las manos: *Tenentes baculos in manibus.* Séria (dizeis) para que al coñter se coñderassen caminantes, en significacion de que los que se llegan a la Mesa del Altar, han de vivir en el mundo como peregrinos. Sea así; pero tiene mas mysterio, dize Guillelmo de Caloe. A que viene Jesu Christo Señor Nuestro al mundo menor, al pecho del hombre? A lo que dixo avia venido al mundo mayor: a encender en el corazon del hombre el fuego de el divino Espíritu: *Ignem veni mittere.* Pues tenga el hombre, quando le recibe, aun en sombra, y baculo en la mano: *Tenentes baculos in manibus;* porque ha de tener a la mano leña con que mantener en sí el fuego del amor; y para tener leña a mano, ya se ve, ha de tener, cuidado de talar: *Obavitatis ignem (dixo Calloe) qui semper in Altari ardeat, in hoc baculo nutriamus.* Si, almas: si han de abrase las piedras de nuestro horno mystico en fuego de el Espíritu Santo, es menester que la allegue de la mortificacion corte, y tale la propia voluntad, el juyzio propio, inclinaciones viciosas, y torcidas; que sin talar, y destruir leña, no se conserva el fuego del divino amor.

Aut. Ricciard. v. Vulcan.

Vid. de Eucob. form. 6. num. 17.

Exod. 12. Berc. lib. 2. de red. c. 6. Chrsf. hom. 12. imperf.

Guill. Cail. ap. Tim. in Genes. 32.

Señor Nuestro el horno del amor: *Sic Deus dilexit, et Filium suum unigenitum daret.*

§. III.

ENCIENDE EL FUEGO DEL Horno la oracion, y arde consumiendolo lo que no le dexa subir.

13 EA, tenemos ya leña junta, con la resolucion de coñter todo lo que impide al Divino Espíritu? Pues arda la calera: arda el horno de el amor. Quien ha de traer el fuego? Pero ya lo dixo David: *In meditatione mea exardebit ignis.* Quien busca, y trae al horno el fuego del Espíritu Santo, es la oracion, y meditacion: *Quid meditari?* pregunta San Gerónimo; y responde: *Qualiter ignem illum reperire possim, qui peccata consumeret, mentem illuminaret, qui est Spiritus Sanctus.* Pero fieles, Fieles, que oracion es la que trae el fuego? En repetidas ocasiones lo dixo el mismo David, que oye Dios la oracion de los pobres: *Iste pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum.* No solo la oracion (dize) pero aun los deseos solos del pobre le oye Dios: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* Como sea pobre; aun aquella preparacion intima de su corazon dize que le oye: *Preparationem cordis eorum audivit auris tua.* Los oira Dios (dize la Glosa) quando apenas querrán pedir: *Quam cito volunt petere, tam cito Deus dignatur auire.* Y David mismo vemos, que alega el titulo de pobre, para que lo oya Dios: *Libera me, quis egenus, et pauper ego sum.* Pero no siendo David pobre, obliga a que examinemos esta oracion de pobre tan recogida. Que pobreza es esta, que ha de tener la oracion? Ha de imitar al pobre en la humision con que pide; en la paciencia con que aguarda; en la eloquencia con que ora? En la facilidad con que se contenta; En la verdad con que aun lo poco agradece? Mas, y mas, dize San Agustín.

Psal. 138

Nier. lib. 2

Psal. 138

Psal. 92

Psal. 92 Glosa. 138

Psal. 108

Hug. Car. in

Psal. 92

Drexel. rethor. lib. 2. c. 8. §. 5.

Tha. Villan. Jo. 1. Sept. 82

12 Vnas palabras dificiles de Jesu Christo Nuestro Señor nos persuaden explicadas esta verdad. Discipulos míos (les dixo en el gran Sermon de la Cena) tristes estais, porque me despido de vosotros; pues os aseguro, que si yo no me ausentare, no vendrá el Espíritu Santo Consolador a visitaros: *Si enim non abiero, Paraclitus non venit ad vos.* Dios, y Señor mio: que dezis? Antes si os ausentais, no tendrán consuelo vuestros amados, y amantes Discipulos. Como puede ser medio para su consuelo, vuestra ausencia? El Espíritu Santo no vendrá, si no os ausentais? Y asegurais que esta ausencia conviene para que venga: *Expedit vobis ut ego vadam.* Confieso, Dios mio, mi ignorancia; pero podeis vos estorvar esta Venida de el Espíritu Santo, que nos merecis? Ea, entended el secreto, dize San Agustín. Claro es, que no estorva, ni puede estorvar Jesu Christo Nuestro Señor con su presencia: por esto no dize que conviene absolutamente ausentarse: sino que conviene a los Discipulos: *Expedit vobis* porque estava de parte de los Discipulos el estorvo. Amavan los Discipulos entonces con imperfeccion a la Humanidad Santísima de su Soberano Maestro: estavan atidos como niños a los pechos de su carísimo sensible; vivian contentos con aquella leche de su amable coñversacion sin desear mas; y como esto les era impedimento para la perfeccion que de ellos queria, y que les avia de comunicar el divino Espíritu, les dize, que les conviene su ausencia, para que con la ausencia se purgen del alimento: *Expedit vobis.* Quien sino San Agustín lo avia de explicar? *Nolo me carnaliter adhuc diligatis, et isto facti contenti semper infantes esse cupiatis, si non abiero Paraclitus non venit ad vos, si alimenta terrena quibus vos aluit non subtraxero, solum cibum non essuriatis, si carni carnaliter habueritis, capaces spiritus non eritis.* Veis, Fieles, que no es Jesu Christo Nuestro Señor quien estorva, sino la afeccion impura de los Apollolos? Veis, que es menester cortar esta imperfeccion, para que venga el Divino Espíritu? Pues inferid: si lo imperfecto de vna afeccion tan santa, y tan debida impide la Venida del Espíritu Santo, y es menester talarlo para que venga: tantos afectos viciosos, delordenados, torcidos, inutiles, como impedirán el lleno de el amor? Aya tala, si quereis espíritu: aya mortificacion, si quereis paz; aya negacion, si quereis quietud; y aya privacion de consuelo terreno, si quereis tener consuelo espiritual: que a este fin coñteó Jesu Christo

Joan. 16.

Hug. tr. 94. in Joan. 1. term. 60. de verb. Dem.

Despert. Baubarist.

M 2

que

que ya he hallado medio, y eficazísimo. Como eltiarian esperando! Prologio así: *Desperavi itaque de me ipso, videns quia nihil proficio: & hinc solum mihi reliquam est, levare oculos meos in montes, &c.* El medio (dixo) que hallé ha sido vn desespear de mi: vn desconfiar de mis diligencias, sin dexarlas de poner, para esperar solo en Dios. Veis aquí (dize San Agustin) qual es la oracion de pobre, que oye siempre la divina Bondad: la oracion del que como pobre, que no tiene caudal, desconfia en todo de sí: la oracion del que como pobre, no tiene del mundo mas que el vfo del: la oracion del que, como pobre, conociendo su miseria propia, desespera de sí para comer, para vestir, para todo, mirando solo á Dios rico en misericordias, que es su todo, y vnico caudal: esta es la oracion de pobre, que oye siempre Dios: *Pauper clamavit, & Dominus exaudivit eum*; y esta es la oracion que trae el fuego del divino Espiritu, para que arda el horno de el amor como de cal que si ay oracion que no traya fuego, será oracion de el que se tiene por rico, confiando en su virtud: *Ideo non exaudivit* (dixo San Agustin) *quia dixit est. Inopi clamat, & exaudivit Dominus. Et quomodo clamat inopi? Vt est habes aliquid, non inde presumas de viribus tuis, et intelligas te indigentem.*

15. Veamos ya arder la calera de el amor. Vno el Espiritu divino al Cenaculo sobre los Apostoles, y Discipulos en forma de fuego: *Tanquam ignis*. Porque viene en esta forma? Será porque como el fuego dá luz, y calor: el Espiritu Santo alumbra al entendimiento, e inflama la voluntad? Será porque como el fuego sube, y haze el Divino Espiritu levanta los deteos de la alma á Dios? Será porque como el fuego se levanta al barro: el divino Espiritu fuego solum, y solidez? Será porque da á nuestra fragilidad los metales: el que como el fuego liqua las cosas duros cora- Espiritu Santo ablanda al alma? Será porque con? En forma de fuego? Si: que viene en el horno de cal. No veis, que en este horno distingue el fuego su operacion en lo combustible que halla? Halla leña, retamas, espinas, henos, y halla piedras: pero que haze? Consume la leña, y henos, hasta reducirle á cenizas: mas á las piedras no consume, sino purifica de lo terreo con que entraron: no las reduce á ceniza vil, sino las cueze, para hazerlas cal. Por esto vino en forma de fuego el divino Espiritu, dize San Agustin: porque vino al Cenaculo, y viene á la alma, para hazer vn horno de amor, en que consume con su actividad lo vicioso, y pu-

rifica lo imperfecto natural: *Sicut ignis con- nit Spiritus Sanctus, solum carnis consumpturum, aurum cocturum, & purgaturum.*

16. Atendamos, Fieles, que habla el divino Espiritu con la alma Espola fuya, en los Cantares: Allí despues de encargarle que le ponga como sello en el coracon, y en el brazo: le avia que es fuerte como la muerte, el amor: *Fortis est ut mors dilectio*. Y en que está la semejança de la muerte, y la caridad? Es semejante á la muerte, porque como esta iguala a todos, así el amor divino haze mirar á todos en Dios, sin respeto á dependencia, inclinacion, ó interés: porque como la muerte dexa pobre al hombre mas rico, el amor de Dios haze al que posee que lo dexa todo por Dios? O será, porque como la muerte aparta á la alma de los sentidos del cuerpo, así el amor la haze negarle á los apetitos de la carne: San Agustin lo dezia: *Sicut mors animam avellit a sensibus carnis: sic caritas a concupiscentiis carnalibus.* O será, porque como para la muerte no ay resistencia, no la ay para la fortaleza del amor? Lo dixo el mismo San Agustin: *Nihil est morte fortius: propterea viribus eius caritas comparata est.* Pero aun bufco mas. Sabéis que es muerte? No es otra cosa, que aquel delirarse en los vivientes la trabazon con que estavan ligados alma, y cuerpo; mas porque entre los vivientes, vnos son brutos, y otros racionales, delvne de distinto modo al bruto, que al racional; porque en el bruto apartando á la alma de el cuerpo, destruye á la alma; pero en el racional, aunque aparta del cuerpo á la alma, no la destruye, la desvne si para que no viva ya sujeta á las leyes de la carne. O fortaleza discreta de el amor, como de la muerte! *Fortis est ut mors dilectio*. Ay en el pequeño mundo del coracon vnos afectos brutos, y ay otros humanos: son brutos, los viciosos: son humanos, los afectos naturales. Pues la fortaleza del amor como la muerte está en destruir en el coracon todo lo vicioso, y bruto, y en apartar de la carne, y sangre lo natural, para que ya no viva segun leyes de naturaleza, sino segun las leyes del divino amor. Divinamente San Agustin! *Quia, & ipsa caritas occidit quod vulnus, et firmus quod non eramus, facit in nobis quandam mortem dilectio.*

17. No es esto lo que se ve en las lenguas de fuego del divino Espiritu? Toma Fiel, en la mano vna hacha de estas encendidas: pon sobre esta llama vn papel veras, que aunque esté algo distante lo quemá, lo consume. Pon este papel al lado de esta llama.

Aug. in Psal. 18. & ser. 187. de 127.

Cant. 8.

Similera

Aug. ep. 29.

Aug. in

Psal. 121.

V. Puert.

Guia tra. 2.

1. 14. S. 3.

Simil.]

Aug. in

Psal. 121.

Aug. in

Psal. 121.

Aug. in

Psal. 121.

Simil.

ma.

ma. Lo quemá? Lo consume? No. Por que aora no consume como antes? Porque como es la inclinacion del fuego á subir, quemá, y consume aunque sea vn papel quando está arriba, porque entonces se opone á su inclinacion; pero como no le impide subir lo que se pone al lado, lo deteca, no lo acaba: le purifica la humedad, no lo destruye. O propiedad la más hermosa del divino amor! *Bonus ignis* (dixo San Ambrosio) *qui calefacere novit, nec sit exurere, nisi sola peccata.* Aunque sea vn papel (O Alma!) si por vicio estoira, lo tira el amor á consumir, que no es pequeño papel lo que embaraza al amor; pero lo que no le embaraza, lo purifica: que es fuego de horno de cal, que solo purifica, y cueze las piedras, para transformarlas, quando destruye la leña hasta consumirla. Esto es lo que detea en nosotros Jeshu Christo, quando nos haze la coita para la calera del amor: *Sic Deus dilexit, &c.*

Amb. in Pf. 118. v. 140

§. IV.

SE CORONA EL HORNO CON lenguas de fuego, que enseñan á atender cada qual á su obligacion.

18. **V**ltimamente (omitiendo otras consideraciones sobre el horno de cal.) Es de advertir, que quando ya las piedras están hechas encendidas brasas, se descubre el fuego en lenguas de llamas por lo alto, á lo que llaman coronarle de fuego la calera. Reparad aora en el Cenaculo: *Apparuerunt illis dispersae lingue tanquam ignis.* Vnas lenguas de fuego se ven sobre las cabeças de los Discipulos. Qué es esto? Señal de que están ya abrasados en el amor divino, porque ya está coronado de fuego el horno de el amor. Lo dixo exprellamente San Cirilo Jerosolymitano: *Vi non a corona per linguas ignis imponentur capitibus eorum.* No reparais, Fieles, que en estando abrasado el interior (sale a lo exterior el fuego? Qué calta de amor será, la que no le ve en lo exterior, en las obras de caridad? Si se el fuego á lo exterior, pero no luego que le enuezo á encender, sino despues de penetrado, y hecho brasa el interior. O admirable documento, para los que quieren ser maestros de perfeccion desde la primera luz! Pero sepamos aora; porque se descubre este divino fuego como lenguas?

Ciril. Jeros. Catec. 1. 16

Simil. Viriac. 16. in die Pent.

Dispersit a lingua. Mas ya se conoce: baxava el Espiritu Santo á los Discipulos, como á Predicadores del Evangelio (dize San Gregorio) y por esso en ellos se manifestó en lenguas encendidas, que son el instrumento para exercitar bien la oficio: *Quis quos repleverit, de se prius loquentes facit.* Si, Catholicos: Espiritu interior, Amor Si-grado, que no se manifiesta en los exercicios del estado, y oficio de cada vno, no le tengais por verdadero Espiritu, y Amos que el que lo es, luego se muestra, y en vnos en manos de obras de caridad, en otros en ojos de vigilancia para los subditos, en otros en oidos de atencion para la divina verdad; como se mostró en los discipulos en lenguas por set Predicadores para el bien comun.

Greg. p. 22. Psal. cap. 42

19. Contidéro San Cyalo Jerosolymitano la fuente del Paraíso, como simbolo lo muy propio del Espiritu Santo: *Fons ascendebat de terra, irrigans universam superficiem terrae*, y la Iglesia invoca al divino Espiritu con el mismo titulo de fuente: *Fons vivens.* Pero sabéis por qué? Porque fecunda las almas, como la agua á la tierra, para que lleven frutos de virtudes? Porque, como la agua, nos limpia de las manchas que tenemos? Porque se mide, como la agua, con el vaso que le recibe? Por mas, dize San Cirilo. Entrad, Fieles, en vn hermo- mo, y bien poblado jardin, y en sus distintos quadros hallareis tanta variedad de flores, que son apacible entretenimiento de la vista, y suave recreacion del olfato: allí la rosa, el clavel, el lirio, el jazmin, la azucena. Valgame Dios, y que distintos olores, y colores! Pues todas son (dize el Santo) criadas, y mantenidas con la agua de vna fuente; pero siendo la agua vna, se viste de lo purpuro en la rosa, de lo roxo en el clavel, de lo morado en el lirio, y de lo blanco en el jazmin, y azucena: *Alta quidem fit in spiritus, rubra in rasi, purpurea in hyacinthis, ac in diversis specibus diversis, & in omnibus fit omnia.* No passá así en el jardin con tu fuente? Pues lo mismo passá, y debe passár en el jardin de la Iglesia con la fuente viva que la mantiene, que es el Espiritu Santo: *Fons ascendebat: fons vivens* por que quando se comunica á las almas, para el riggo, y aumento de las virtudes; en la rosa se manifiesta rosa, en la azucena se dexa ver azucena; porque dá á cada vna de las almas su virtud, segun el estado, y oficio de cada vna de las almas: *Sic, & Spiritus Sanctus* (concluyo San Cirilo) *eum sit vivens, & idem, & non diversibilis, necque dividit gratiam prois vult.* O entendamos (almas) que

Genf. 2.

Ecclesi. 1. 1. Sir. 5. 1. ad v. 12.

Simil. Viriac. 16. in die Pent.

Ciril. Jeros. Catec. 16.

Ibidem.

Simil.

el verdadero Espíritu se ha de manifestar en la propia obligación! Y entendamos mas, que pues en el Jardín ninguna flor se atreve à usurpar à la otra su color, sino que la rosa dexa que la azucena sea blanca, y la azucena dexa que sea roxo el clavel, viéndose todas vivir con vna misma fuente: dexemos nosotros que cada flor de la Iglesia se manifieste en el color de su oficio, atendiendo cada qual à su propia obligación; que así se verá coronado de fuego el horno del amor como el de cal.

20 Este es, Catholicos, el horno mystico, que en imitación del Cenaculo deseo se forme en nuestro corazón para lo que nos haze inescusables el ver, que nos haze la costa Jesu Christo Señor Nuestro. Aya desde oy tala de todo lo silvestre, que puebla nuestro interior, con resolución eficaz de tener oracion, y oracion de pobre, que encienda el fuego, para que

arda el corazón en este Divino fuego, consumiendolo todo lo que le impide subir, y muéstrese, que tenemos amor à su Divina Magestad en la caridad con el proximo, enseñándose cada vno à su propia obligación. De esta suerte edificaremos en esta vida con el buen exemplo, hasta subir à componer el quarto alto de la Celestial Jerusalem. O Soberano Espíritu! Por los meritos de Jesu Christo Nuestro Redemptor te pedimos, y esperamos, que sea así. No nos falte tu asistencia continua, para vencer en nosotros lo que te estorva; si con tu suave eficacia nos atrae, para que obedeciéndote te sirvamos, sirviéndote te amemos, amandote te poseamos, y poseyéndote nos gozemos de que seas el que eres, igual con el Padre, y con el Hijo, vn Dios con las dos Divinas Personas, vn Salvador de quien recibamos la gracia, y vn Glorificador que nos admita en la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N

DEZIMO TERCIO,

Y SEXTO DEL ESPIRITU SANTO, EN EL SEGUNDO dia de su Pasqua, à la Congregacion de setenta y dos Hermanos, en el Sacro Monte de Granada. Año de 1678.

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret, &c.
Ioan. cap. 3.

SALUTACION.

Demonos oy vnos à otros los debidos parabienes de lo mismo que celebramos: alegrémonos, Fieles, de nuestras dichas, al vernos tan amados, sin merecerlo, y tan favorecidos de nuestro Dios. Ea, ya sabeis que movido del infinito, y eterno amor que nos tuvo su Bondad, hizo aquel inopinado extremo de fineza de tomar nuestra naturaleza humana, la segunda Persona de la Beatísima Trinidad, para redimirnos de la antigua esclavitud: *Sic Deus dilexit mundum.* Qué correspondencia halló en el hombre esta indecible fineza? O Santo Dios! Desprecio ingrato el hombre tanta honra, y no paró hasta poner à su infinito Bienhechor en vn asfrentoso leño. Ved que fuera bien hiziera entonces la infinita Magestad, tan ofendida, destruir al mundo? Por menores culpas embió al principio el Diluvio universal. Qué hizo! O infinita Bondad! subió triunfante al Cielo Jesu Christo Nuestro Señor,

avien-

aviendo vencido con su Muerte, à la muerte, a la culpa, y al infierno; y quando pudiera mostrar su justísima indignacion por tan horrible ofensa, y tan aborrecible ingratitud: entonces, olvidando agravios, y añadiendo finezas à finezas, embió al mundo à la tercera Persona, al Espíritu Santo, para que con apacible lluvia de fuego fecundasse nuestros corazones, y pudiésemos experimentar la eficacia de los frutos de aquella copiosísima Redempcion. Ved si tenemos bastante motivo para la alegría, y para darnos mil parabienes de nuestra felicidad. En hora buena celebre la Iglesia Santa, estas amorosas memorias, y en hora buena esta illustre Congregacion muestre su agradecimiento en estos festivos fervorosos cultos, que dedica todos los años al Divino Espíritu en este Sagrado Monte.

2 Entre recuerdos fabulosos de nuestro vn rasgo, que nos acuerda nuestra celebridad. Fingieron los antiguos (como escriven Budeo, Brixiano, y los Poetas) que aviendo formado Prometheo vna estatua, ó imagen del hombre, muy hermosa, aunque de barro: lastimándose Minerva de que no tenía vida, le ofreció darle del Cielo lo que necesitasse para vivificarla. Llevó à Prometheo al Cielo, con vna hacha apagada: el qual reconociendo que los cuerpos celestiales estavan animados con fuego soberano, pareciéndole medio vil para la vida de su estatua, encendió la hacha en los rayos del Sol, y baxando à la tierra con aquel fuego vivificó al hombre, y comenzó à correr con agilidad. Dize aora Cartario, que en memoria de este beneficio celebravan todos los años vna fiesta, en la qual salia vno corriendo con vna hacha encendida, este la daba à otro, y este à otro corriendo así el fuego de mano en mano: teniendo todos por hado fineliro el de aquel, en cuyas manos se apagaba la hacha con el fuego. Esta es la ficcion, y esta la celebridad.

3 Pero quien no advierte oy en este Sagrado Monte entendados en Catholicos aciertos los ciegos errores de aquella celebridad, y ficcion? Porque si la Gentilidad superficial celebrava las memorias de el fuego que Prometheo traxo del Cielo quando subió alla, para dar vida à su imagen: esta Congregacion celebra las Catholicas memorias de aquel incendio amoroso de el Divino Espíritu, que subiendo al Cielo Jesu Christo Señor Nuestro, embió al mundo para vivificar à las almas. Si aquellos repetian la fiesta todos los años: esta Congregacion repite la suya todos los años este dia. Si allí llevaban vna hacha encendida en memoria de la hacha de Prometheo: aquí se ven encendidas setenta y dos hachas, en memoria de las eloquentes lenguas de fuego, que baxaron à Sion. Y si allí se tenía por hado fineliro, si se apagava la hacha: aquí, Pero qué es esto? y las luzes que avia en estas hachas? Qué es esto, Congregacion devotísima? Apagadas las luzes? Ea, que si. Cuyden alla los Gentiles de que su luz no se apague: que con grande acierto, apaga sus luzes esta Congregacion. Por qué? Significavan los antiguos en aquel dar de mano en mano la luz (dize Cartario) que podian naturalmente conocer à Dios, y que vnos de otros lo podian aprender. Pues quando apaga las luzes esta Congregacion? No es quando el Predicador de este mystero tuba à predicar? Es así. Pues en esto está el acierto de apagar las luzes: porque así dan à entender, que apagan la luz de la villa, y conocimiento natural, para conocer el mystero por el oido, y por la Fé, que es el conocimiento mejor.

4 Atendamos, que habla Dios con su Ministro Moyses. Sube al Monte, le dize, y lleva contigo à esta Congregacion que formé para tu descanso. Subieron? Si; pero id notando, Fieles, las circunstancias del Texto: *Ascenderuntque Moyses, & Aaron, & septuaginta de senioribus Israel.* Subieron al Monte Moyses, y Aaron, y la Congregacion de los setenta y dos Ancianos de Israel. Congregacion de setenta y dos? Al Espíritu Santo pertenecen, dize la Interlineal: *Qui ad Spiritum Sanctum pertinent.* Los setenta y dos Discipulos son en mysteriota sombra, dize Laureto: *Sunt Discipuli Christi.* Ya tenemos aqui Congregacion de setenta y dos Hermanos del Espíritu Santo en este Sagrado Monte. Y aun es mas ajustado el simbolo, po que prosigue el Texto: *Et viderunt Deum Israel, & sub pedibus eius quasi opus lapidis saphirini,* que vieron à Dios en vn Trono de saphiro. Aquí L'Yra leyó del Hebreo: *Quasi opus lateris saphirini,* que el Trono era de ladrillos de saphiro. De ladrillos? Si, para acordarles, que aquellos trabajos que tuvieron en Egypto sus padres, los doze hijos de Jacob en los hornos, y sus tareas, eran ya, no ladrillos de barro cocidos en el fuego, sino saphiros para el Trono de tu Dios: *Sub pedibus eius quasi opus lateris saphirini.* Ved, Fieles, aquellas venerables cenizas, à cuyo calor inmortal vive esta Congregacion. No son de aquellos doze hijos de

Jacob

Bada de sud. init. Rub. lib. 2. Brixian. o. Prometh. Virg. Eclo. 6 Orat. lib. 1. ad 3. Alciat. Empl. 102. Cartar. proem. imag. Dev.

Cartar. ubi sup.

Eg. d. 24. Hugo Card. in. Inter. lib. Lauret. n. 72.

Exod. 24.

Lyra in.